

Partido islámico marroquí, una alternativa moderada

03/05/2006 - Autor: ScheherezadeE Faramarzi - Fuente: AP

Al alcalde Aboubakr Belkora le gusta fastidiar a sus rivales seculares diciéndoles que, "por cada bar que abran, yo abriré diez mezquitas".

Durante sus casi tres años en el cargo, se han construido unas 30 mezquitas. Pero los bares siguen floreciendo, el ambiente es distendido, y algunos ven a esta ciudad de mil años de antigüedad y medio millón de habitantes como un posible modelo para lo que podría semejar este reino del norte del Africa bajo un gobierno islámico.

"Somos receptivos a la importación de conocimiento, economía y desarrollo", dice Belkora, un terrateniente acaudalado y miembro del único partido islámico legal en Marruecos.

Ensalza a las nuevas mezquitas como un foco de iluminación, no solamente como lugares de culto sino también centros culturales con bibliotecas y auditorios donde los marroquíes pueden hallar alternativas a los extremistas musulmanes que a su juicio "lavan el cerebro de los jóvenes".

En las nuevas mezquitas "les enseñan que el islam no es una religión de violencia sino de paz, compasión y hermandad", dijo Belkora en una entrevista en sus amplias oficinas.

Su Partido de Justicia y Desarrollo, conocido por las iniciales francesas PJD, tiene sólo 42 bancas en el parlamento de 325 escaños, pero con todo es el mayor bloque de oposición a la coalición centrista gobernante.

Algunos pronostican que le irá mucho mejor en las elecciones del año próximo, pero independientemente de quién forme el próximo gobierno, el poder real seguirá en manos del popular rey Mohamed VI.

Su régimen, que se vio conmovido por cinco ataques suicidas que dejaron unos 40 muertos en el 2003, está reprimiendo los grupos más extremistas como Adl wal Ihsan y los yihadistas de Salafi, a la vez que reconoce al PJD. El PJD retribuye atenciones aceptando al monarca como "Amir al-mouminin" o comandante de los fieles.

El PJD también quiere mantener buenas relaciones con Estados Unidos -país del que el rey es aliado- aunque su líder, Saad Dine el Otmani, no cree en el objetivo manifiesto estadounidense de propagar la democracia en el mundo musulmán.

Funcionarios estadounidenses dicen que tratan con el PJD al igual que con otros partidos políticos marroquíes.

Algunos analistas advierten que el partido podría cambiar una vez en el poder. Para eso llaman la atención sobre los llamamientos de los líderes intransigentes que reclaman castigar a los ladrones cortándoles una mano y obligar a las mujeres a cubrirse el rostro.

El partido se opuso a reformas a la ley familiar aprobadas por el parlamento en el 2004 que elevaron de 15 a 18 años la edad mínima de las mujeres para casarse - igual que los varones- y que dieron a las esposas derechos de propiedad y el derecho al divorcio. Antes, solamente los varones podían pedir el divorcio. La ley también requiere la aprobación de un juez para que un hombre tome más de una esposa.

Pero Marruecos, que fue colonia francesa durante más de 50 años hasta que se independizó en 1956, tiene una cultura apacible y en Meknes, famosa por sus vinos, el impacto de un gobierno islámico apenas se siente. Muchas mujeres no usan velo, incluyendo la secretaria del alcalde.

Durante 30 años Marruecos ha sido pionero de los esfuerzos de paz árabe-judíos y algunos dicen que un gobierno islámico podría dificultar la normalización de relaciones con el estado judío.

Preguntado sobre el tema, el alcalde vaciló por un momento y luego, en tácito reconocimiento de que depende del rey y no del parlamento, dijo que "podríamos detener las cuestiones de que somos responsables. Pero no podemos interferir con aquellas que no son de nuestra responsabilidad".

Los ataques suicidas en mayo del 2003 en Casablanca, la mayor ciudad marroquí, obligaron al PJD a distanciarse de los grupos extremistas y a sus representantes a modificar su comportamiento, dijo Maati Monjib, un analista político izquierdista. "Ahora estrechan la mano de las mujeres, se afeitan la barba y hablan moderadamente", observó.

Entre dos docenas de estudiantes que debatían en la Universidad Moulay Ismail en Meknes, el PJD fue elogiado por combatir las drogas, el alcoholismo y la prostitución. La mayoría dijo que votaría por el partido el año próximo.

"El PJD podría enderezar un poco el gobierno corrupto si llega al poder", opinó Youseff Amezzian, estudiante de biología.

El PJD es popular por concentrarse en los 4 millones de pobres y en la tasa de desempleo superior al 10%. Está bien organizado y cuenta con abogados y médicos en sus filas. Su líder, Otmani, es un psiquiatra de 50 años.

Otmani dice que el PJD se diferencia de otros partidos islámicos en el mundo árabe. El lema de la Hermandad Musulmana en Egipto es "Islam es la solución", a lo que Otmani replica "¿Solución a qué?"

"Este es un lema general que puede tener muchos significados", agrega. "Todos lo entienden como les conviene. En política debemos ser específicos"

Webislam